

INFORME SOBRE LA ESTABILIDAD FINANCIERA MUNDIAL

Detrás de la resiliencia afloran riesgos crecientes y vulnerabilidades no resueltas

Resumen ejecutivo

Los mercados financieros se han mostrado resilientes desde la publicación del *Informe sobre la estabilidad financiera mundial* de abril de 2026, aunque los riesgos para la estabilidad financiera siguen siendo elevados. Los mercados han contado con el respaldo de los sólidos resultados empresariales y de un crecimiento económico robusto. Asimismo, la elevada inversión en empresas relacionadas con la inteligencia artificial (IA) ha contribuido a compensar el posible lastre derivado de las tensiones geopolíticas y la incertidumbre en torno a las políticas. En términos generales, las condiciones financieras mundiales continúan siendo acomodaticias.

Al mismo tiempo, el informe destaca tres riesgos reseñables —en función de su probabilidad de desencadenar shocks y de la gravedad de su posible impacto en los mercados— que podrían actuar como catalizadores a corto plazo de un endurecimiento abrupto de las condiciones financieras y de episodios de turbulencia en los mercados.

En primer lugar, aunque las principales empresas del ecosistema de la IA han sido rentables hasta ahora —lo que ha contribuido a aliviar las presiones sobre las valoraciones de las acciones vinculadas a esta tecnología—, una inversión y una rentabilidad más débiles o menos duraderas en el sector podrían desencadenar una corrección de los precios de los activos relacionados con la IA. Esta corrección podría verse amplificada por el aumento del apalancamiento, la concentración de las inversiones y la existencia de mecanismos de financiamiento circulares. Las jurisdicciones cuyos mercados financieros son especialmente sensibles a la evolución internacional de la IA, así como aquellas con importantes tenencias de activos vinculados a esta tecnología, estarían más expuestas a efectos de riqueza negativos o a fuertes correcciones en los mercados.

En segundo lugar, un repunte de la inflación o el aumento de preocupaciones fiscales podrían provocar un fuerte incremento de los rendimientos de los títulos soberanos y desencadenar turbulencias generalizadas en los mercados, dada la importancia sistémica de estos instrumentos. Los elevados niveles de deuda pública y los riesgos de refinanciamiento siguen sin resolverse, lo que aumenta la probabilidad de que se produzca un repunte desordenado de los rendimientos, a pesar de la estabilidad de la liquidez en los mercados de bonos y de la reciente reversión parcial de algunas operaciones apalancadas.

En tercer lugar, las amenazas cibernéticas constituyen un riesgo sistémico cada vez mayor a medida que los servicios financieros se digitalizan y están más interconectados. Al mismo tiempo, los modelos de IA de vanguardia se perfilan como potentes facilitadores de ciberataques, pero también como herramientas fundamentales para la defensa frente a estas amenazas.

Estos riesgos, por sí solos, no representan necesariamente una amenaza para la estabilidad financiera. Sin embargo, podrían convertirse en riesgos sistémicos —es decir, causar perturbaciones en la intermediación financiera y en la concesión de crédito, con graves consecuencias económicas— si se ven amplificados por vulnerabilidades financieras preexistentes. En este informe, se actualiza la evaluación de las principales vulnerabilidades y se presentan nuevos análisis sobre vulnerabilidades emergentes.

La solidez de los balances de los bancos y de los hogares ha contribuido a la resiliencia de los mercados financieros. Los resultados de una prueba de tensión aplicada a bancos internacionales confirman que, en términos generales, estos mantendrían su resiliencia en un escenario adverso caracterizado por un shock de los precios de la energía, un aumento de la inflación y de los rendimientos de los bonos, y una corrección de los mercados desencadenada por la IA. No obstante, este escenario también pone de manifiesto que una proporción significativa de bancos sigue siendo vulnerable. Por su parte, la carga de la deuda de los hogares ha disminuido en todos los países durante los últimos años, mientras que su patrimonio neto ha aumentado, lo que reduce la probabilidad de que el sector constituya una fuente de riesgo sistémico. Sin embargo, una corrección de los precios de la vivienda o de las acciones podría frenar el consumo y afectar de manera desproporcionada a los hogares de menores ingresos.

En las economías de mercados emergentes, los márgenes de maniobra para la aplicación de políticas anticíclicas se han reducido en algunos casos. Además, la creciente dependencia de las economías preemergentes de fuentes alternativas de financiamiento poco transparentes podría limitar la transparencia de la deuda y dificultar el acceso a los mercados.

También se han agravado varias vulnerabilidades que podrían intensificar los riesgos. Las aseguradoras y los fondos de pensiones han incrementado sus tenencias de activos ilíquidos, aumentando así los riesgos asociados a descalces de liquidez y la probabilidad de ventas forzadas de activos durante episodios de tensión en los mercados. Asimismo, el mayor apalancamiento de los prestatarios y los crecientes riesgos contingentes de liquidez que afrontan los fondos de crédito privado directo podrían dar lugar a una fuerte contracción del crédito cuando se endurezcan las condiciones financieras, una prueba

que este sector aún no ha afrontado. Entre los intermediarios financieros no bancarios (IFNB), aunque la expansión del sector de los fondos de inversión libre (*hedge funds*) tiende a contribuir al buen funcionamiento de los mercados en condiciones normales, el uso del apalancamiento y la concentración en posiciones similares podrían amplificar las tensiones en los mercados y generar efectos indirectos para los corredores principales (*prime brokers*) y los mercados financieros en general (capítulo 2). Por último, aunque los activos tokenizados siguen representando una proporción reducida del sistema financiero y podrían generar ganancias de eficiencia en diversos ámbitos, también pueden abrir nuevos canales para la acumulación de apalancamiento y de descalces de liquidez y vencimiento, al tiempo que incrementan los riesgos relacionados con la tecnología y la infraestructura (capítulo 3).

Las prioridades deben centrarse en reforzar la resiliencia, la transparencia y la preparación, especialmente en un contexto en el que el margen para el apoyo de las políticas macroeconómicas sigue siendo limitado. Las autoridades deben contener el apalancamiento asociado a las exposiciones vinculadas a la IA cuando este resulte excesivo, encauzar la deuda pública hacia una trayectoria sostenible y fortalecer la infraestructura de los mercados de bonos y los mecanismos de provisión de liquidez. Una comunicación clara de la política monetaria y la preservación de la independencia de los bancos centrales pueden contribuir a anclar las expectativas de inflación y reducir aún más el riesgo de un fuerte aumento de los rendimientos de los bonos. La ciberresiliencia debe centrarse en garantizar la continuidad de los servicios críticos mediante el desarrollo de cibercapacidades, la notificación de incidentes, la supervisión de terceros y las pruebas de resiliencia. Los supervisores deben preservar las reservas de capital y liquidez de los bancos, vigilar las interconexiones de las IFNB y reforzar la supervisión de los inversionistas institucionales y del crédito privado. Por su parte, las autoridades de los mercados emergentes y preemergentes deben reconstruir sus márgenes de maniobra fiscales y sus reservas externas, mantener una combinación coherente de políticas económicas y mejorar la divulgación de información sobre los mecanismos alternativos de financiamiento.

Puede consultarse la versión completa del informe en inglés aquí

<https://www.imf.org/en/publications/gfsr/issues/2026/10/13/global-financial-stability-report-october-2026>.